

CONFIGURACIONES DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD EN JÓVENES Y SU RELACIÓN CON EL GRADO DE PERCEPCIÓN DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Soto, Guzmán, Gonzalo. PhD. Universidad Central de Chile*

RESUMEN

La presente comunicación da cuenta de una investigación realizada el año 2017 que permitió identificar las configuraciones que jóvenes internalizan y actúan en base a ideas de masculinidad y feminidad e identificar si estas representaciones otorgarían mayor claridad para identificar conductas relacionadas con violencia de género.

La investigación implicó dos estudios, estableciendo para ello una metodología mixta con estrategia de integración combinación. La muestra estuvo compuesta por 700 jóvenes a quienes se les aplicaron dos cuestionarios. El análisis de los datos se realizó con los programas NVIVO y SPSS versión 21.

Los resultados dan cuenta de que en los jóvenes hay cierta tensión entre dejar los mandatos tradicionales y adoptar nuevas formas de vivir su masculinidad. En las mujeres, lo femenino presenta un doble discurso; por un lado la idea de igualdad pero al mismo tiempo dificultad en abrir espacio en roles asociados a lo femenino (cuidado de otros, expresión afectiva, concepciones estéticas etc.)

PALABRAS CLAVE

Feminidad -Masculinidad-Violencia de Género- Cuestionarios

ABSTRACT

This communication reports an investigation carried out in 2017 that allowed us to identify the configurations that young people internalize and act on based on ideas of masculinity and femininity and identify if these representations would grant greater clarity to identify behaviors related to gender violence.

The research involved two studies, establishing a mixed methodology with a combination integration strategy. The sample consisted of 700 young people who received two questionnaires. The analysis of the data was done with the NVIVO and SPSS programs.

The results show that in young people there is a tension between leaving traditional mandates and adopting new ways of living their masculinity. In women, the feminine presents a double discourse; On the one hand, the idea of equality but at the same time difficulty in opening space in roles associated with the feminine (caring for others, affective expression, aesthetic conceptions, among others.)

KEYWORDS

Femininity -Masculinity-Gender Violence- Questionnaires

* Universidad Central de Chile , gonzalo.soto@ucentral.cl

Contextualización- Etapas del Estudio y Resultados Generales

En Chile, el 27 de marzo del año 2014 se firma el proyecto que crea el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, incorporando, un segundo nombre al Ministerio creado en el año 1969.

La frase antes descrita permite comprender que en Chile se están generando acciones en temáticas de género y equidad. Si bien el Estado desde hace unos años ha velado por promover prácticas igualitarias, estas han sido orientadas principalmente a disminuir brechas en el ámbito laboral y a promover la no violencia de género.

No obstante lo anterior, las cifras de denuncias en Chile por violencia de género al año 2016 refieren a un 46.7% por concepto de lesiones, 38.8% a amenazas y 9.3% a delito de maltrato habitual. (INE, 2016).

Es el incremento de estas cifras en comparación con el año 2015 y el reflexionar sobre la efectividad de una serie de políticas públicas y programas enfocados a la temática que surge la investigación que aquí se propone dar a conocer en base a los resultados obtenidos.

En razón de los antecedentes resumidamente descritos que se establece una investigación cuyo objetivo versó en analizar si las configuraciones de masculinidad y feminidad incorporadas por jóvenes inciden en el grado de percepción de violencia de género que se puedan desarrollar al interior de una relación de noviazgo o pololeo. Para tales efectos se elaboró un estudio con metodología mixta con proceso de combinación como eje integrador; esto es, la integración subsidiaria de un método en otro con la intención de fortalecer las conclusiones generadas por el método considerado como principal.

La estrategia de combinación (Bericat, 1998) promueve la integración subsidiaria de un método al otro, sea este el cualitativo o cuantitativo con el objeto de fortalecer la validez de este último compensando sus propias debilidades mediante la incorporación de informaciones que proceden de la aplicación del otro método a tenor de sus fortalezas metodológicas; por lo tanto, la estrategia de combinación busca no la convergencia de resultados, que finalmente procederán de un solo método, sino una adecuada combinación metodológica

Los insumos teóricos de la investigación están relacionados con tomar el concepto juventud desde una mirada alejada del adultocentrismo tradicional (Duarte, 2005). En este aspecto, de acuerdo a Duarte (2000), los enfoques teóricos y metodológicos para abordar la juventud han ido variando a lo largo de las últimas décadas. Las miradas tradicionales son las que han predominado en enfoques que tienden a ser conservadores y funcionalistas, construyendo y reproduciendo una serie de supuestos y estereotipos sobre la juventud, los cuales en muchas ocasiones no dan cuenta de las maneras en que los y las jóvenes están habitando el mundo.

El autor refiere que estos estereotipos están marcados por la forma en que se conciben las identidades juveniles, visiones donde la identidad de la población juvenil es asumida generalmente desde una perspectiva estática e invisibilizadora, identidad como integración al mercado y una identidad como peligro social.

Duarte (2000) plantea que todos estos estereotipos y construcciones de identidad forman parte de los enfoques tradicionales de juventud, los cuales están insertos en un entramado sociocultural adultocéntrico, es decir, que sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil en función del deber ser (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y

de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.), y que entiende a la juventud como una etapa de la vida de preparación de los individuos para ingresar al mundo adulto.

El autor (op.cit.) sostiene que esta visión adultocéntrica, predominante en nuestra cultura, comprende a la juventud como un grupo homogéneo, es decir, como si existiera una sola juventud, sin hacer distinciones entre diversos tipos de jóvenes, como tampoco entre las diferencias de género, clase, etnia, y otras categorías que los distinguen internamente. Además, se define al grupo social juvenil solo a partir de algunos parámetros, en especial el etario. Asimismo, estos enfoques hacen una permanente estigmatización del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos.

Desde este enfoque la relación que la sociedad construye con sus jóvenes se funda en prejuicios y estereotipos que tienden a visibilizar a las personas y grupos jóvenes solo como un “problema para la sociedad”. Bajo esta mirada, se tiende a patologizar la juventud, no se reconocen sus aportes ni sus capacidades, y con esto se les saca de la historia, situándolos en permanente tensión para con el orden, el progreso y la paz social.

Es en esta observación que se hace de los jóvenes que el autor refiere el concepto de “juventudes” ya que señala que la juventud no existe como tal, sino en la construcción que hace quien observa y el relato que desde ahí se genera. Desde los enfoques tradicionales se sostiene que “la juventud” es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad. Lo que existe y que ha ido ganando presencia en la sociedad según el investigador son “las juventudes”, es decir, diversas expresiones y significaciones que surgen desde un grupo social y que se expresan de las más variadas formas.

Estas juventudes surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y contexto cultural determinado (Duarte, 2000).

De este modo, las juventudes no existen a priori sino que se van construyendo en un cierto espacio y tiempo social, imaginario y real, y adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien les habla, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones.

A través de estos enfoques metodológicos, el autor sostiene que se podrá acceder a los procesos de construcción de las identidades que hoy se dan entre los y las jóvenes, no dejando de lado que esta construcción es personal pero también relacional, es decir se construye con otros.

En cuanto a los mandatos de género, estos dictan que los hombres, para convertirse en tales, deben ser responsables, proveedores, conquistadores y demostrar autoridad. De parte de las mujeres se espera que manejen de manera apropiada el espacio privado, siendo buenas madres, cariñosas y generosas, entre otras características que se le atribuyen a lo femenino (Vásquez, 2001). Sin embargo, quienes desobedecen estos mandatos generalmente reciben sanciones sociales (Delgado, 2015). Así, por ejemplo, cuando en una familia hay roles tradicionales invertidos, a los hombres se les rotula de “macabeos” o “dominados”, mientras a las mujeres que son exitosas y agresivas en el plano laboral se les tilda de “ahombradas”.

Vivir bajo el supuesto de que hombres y mujeres nacemos con la obligación de realizar determinadas tareas y quedar excluidos/ as de otras hace que las inequidades de género que

existen en diversos planos se perpetúen las que se observan en inequidades en salarios, en los puestos de trabajo, en la distribución de tareas, en el acceso a recursos, en el ejercicio y consecuencia de las violencias, etc.

En el origen de muchas inequidades que están presentes en nuestra sociedad, así como en los comportamientos tanto de hombres como de mujeres, está inscrita la forma en que hemos sido socializados y educados en términos de género.

Es importante recordar, que la teoría del género no se refiere sólo a las mujeres. De la misma forma en la que el género femenino está construido socialmente y es una obligación para todo el sexo femenino, el género masculino también está edificado sobre los mandatos exigidos por todos los varones, es decir, todos los hombres deben comportarse según esté definida la masculinidad en su cultura. Estas características no son innatas ni naturales; como señala Elizabeth Badinter a propósito de la identidad masculina, "no hay una masculinidad única, lo que implica que no existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual...sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades" (Citado en Lomas, 2003)

Como en el mundo en el que vivimos impera un sistema patriarcal, discriminatorio y opresor para las mujeres, el proceso de socialización también lo es, pero además es castrante para los hombres.

Los estereotipos de género tienen como consecuencia la desigualdad entre los sexos y se convierten en agentes de discriminación, impidiendo el pleno desarrollo de las potencialidades y las oportunidades de ser de cada persona. De esta forma se priva a las niñas y mujeres de su autonomía, limitando sus derechos a la igualdad de oportunidades y a los niños y hombres se les niega el derecho de la expresión de su afectividad (Antolín, 2004)

Según Del Valle y otros (2012), las representaciones culturales (entre ellas las de género) son un conjunto de ideas, creencias y significados empleados por la sociedad para estructurar y organizar la realidad las que se transmiten a todos sus miembros a través de diversos mecanismos socioculturales.

Freixas (2001) establece una aproximación a las características que impone la cultura patriarcal a la subjetividad femenina, tales como el imperativo de belleza, la predisposición natural al amor, la consideración de la identidad de la mujer sujeta a la maternidad y el mandato de la mujer como cuidadora y responsable del bienestar ajeno.

Por otra parte, la masculinidad prepara a los hombres para enfrentar la vida con fortaleza, conocimiento, poder, engreimiento y habilidad, aunque también les enseña a rechazar sus sentimientos cubriéndose así con una máscara insensible. En esta misma línea Bonino (2000) señala que el modelo de masculinidad hegemónica implica carecer de todas aquellas características que la cultura atribuye a las mujeres, se construye sobre el poder y la potencia y se mide por el éxito, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. La masculinidad se traduce en autoconfianza, resistencia y autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos.

Las representaciones culturales de género, según Del Valle y otros (2012), se expresan y manifiestan a través de estereotipos. Para Laird y Thompson, (1992), los estereotipos, son

“generalizaciones preconcebidas sobre los atributos o características de la gente en los diferentes grupos sociales”, en el caso de género, atributos asignados a hombres y mujeres en función de su sexo. Los estereotipos de género, entre otros, constituyen la base sobre la que los sujetos articulan la propia existencia partiendo de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura (Connell, 2006).

Durante la adolescencia y la juventud los hombres y mujeres viven un proceso crucial en su construcción de identidad de género, ya que confluyen factores fisiológicos y sociales que otorgan sobre todo a la masculinidad características particulares, distintas a las que se podrían observar durante la infancia o la adultez. Diversos autores y autoras plantean que durante esta etapa de la vida existe una presión por parte de la cultura, de las instituciones, de las familias y de los pares para que los jóvenes se comporten como “hombres”, es decir, desde los parámetros impuestos por la masculinidad hegemónica.

Así, durante la adolescencia y la juventud la masculinidad hegemónica adquiere en los hombres jóvenes un carácter central y se expresa muchas veces de las maneras más brutales, ya que es en esta etapa cuando los hombres deben demostrar con mayor fuerza que ya no son niños ni tampoco “mujercitas” mediante pruebas, ritos de iniciación y otras acciones que les permiten “ser hombres”. Por esto mismo, la adolescencia y juventud son generalmente etapas en las que se fortalecen la homofobia, el sexismo y el heterosexismo, y se hacen demostraciones de ello ejerciendo violencia sobre aquellos que se consideran como inferiores, débiles, pasivos y/o afeminados (Badinter, 2006)

Estas actitudes llevan en su mayoría a los hombres adolescentes y jóvenes a experimentar riesgos como participar en peleas, consumir alcohol en exceso, fumar tabaco, tener sexo sin protección, etc., todo lo cual expone su salud tanto física como psicológica (Matamala y Rodríguez, 2010; Aguayo y Sadler, 2006; Connell, 2002; Fuller, 2001; Olavarría y Madrid, 2005; Palma, 2002).

Lo antes descrito evidencia que cambiar estas configuraciones que son de alguna forma naturalizadas por todos no es tarea fácil, pero es fundamental para poder transformar aspectos negativos que están presentes en la forma como nos relacionamos los hombres con las mujeres, los hombres con los hombres, y las mujeres con las mujeres.

En lo que respecta al proceso metodológico, la investigación estuvo compuesta por 2 estudios, una etapa cualitativa y una posterior de tipo cuantitativa.

La etapa cualitativa contó con una muestra no probabilística y los participantes fueron voluntarios en una primera instancia y posteriormente por la estrategia de muestra en cadena. La técnica de recolección de información fue a través de grupos de discusión para lo cual se elaboró una pauta en base a la pregunta de investigación y objetivos de esta. Posterior revisión de jueces experto se procede a la realización de los grupos focales. El análisis de la información se realizó a través del programa NVIVO 11.

De un primer análisis de los discursos de los jóvenes se extrajeron una serie de categorías en base a los objetivos de esta investigación. En concreto, surgieron 10 categorías tal y como aparece en la tabla que se muestra a continuación

Tabla N°1: Categorías iniciales y su frecuencia

Nombre	Recursos	Referencias
Conductas Violentas	5	34
Estereotipo	5	54
Expresión Afectiva	5	75
Femenino	5	25
Igualdad	5	42
Nuevas Masculinidad	5	39
Paternidad	2	6
percepción de hombre	5	41
percepción de mujer	5	31
Poder	5	44

Fuente: Elaboración propia

Previos análisis de este primer sistema de categorías se someten estas al análisis de jueces expertos quienes realizaron observaciones al respecto, estableciendo finalmente:

- Categoría 1: Expresión Afectiva
- Categoría 2: Conducta Violenta
- Categoría 3: Nueva Masculinidad
- Categoría 4: Igualdad
- Categoría 5: Percepción de Hombre
- Categoría 6: Estereotipo
- Categoría 7: percepción de Mujer
- Categoría 8: Poder

El análisis global de categorías se realiza con el software NVIVO 11; se elaboran estas en base a porcentajes, frecuencias y relaciones con los discursos entregados por los jóvenes que es lo que posteriormente permite la primera versión de un cuestionario, el cual es sometido nuevamente a jueces expertos para establecer los ajustes necesarios previos al pilotaje que es parte de la segunda etapa de la investigación.

La siguiente tabla da cuenta de las dimensiones que se establecen finalmente para esta parte de la investigación, su definición operacional y los ítems asociados al cuestionario previo al pilotaje.

Tabla N°2 Dimensiones Cuestionario masculinidad y Feminidad

Dimensión	Definición Operativa	Ítems
1 Expresión Afectiva	Forma de manifestación ya sea positiva o negativa en donde se visualiza la forma en la que se entiende como un hombre o una mujer pueden expresar sus afectos	1,2,3,4,5
2 Conducta Violenta	Acción en la cual se refleja un acto de violencia (físico, verbal) que puede o no ser considerado como algo normal dentro de la concepción de hombre o de mujer	6,7,8,24

3 Nueva Masculinidad	Forma de visualizar que lo masculino no es algo estático y asociado a un estereotipo rígido y patriarcal y que su forma de ser hombre no dice relación necesaria con orientación sexual homosexual, debilidad o falta de testosterona	9,10,11
4 Igualdad	Pensamientos o conductas que permiten comprender como hombres y mujeres entienden lo igualitario y como lo incorporan en sus formas de vivir su género	12,13,14
5 Percepción de hombre	Rasgos, conductas físicas y psicológicas que en la actualidad hombre y mujeres reconocen y asumen como propio de lo masculino	15,16,17
6 Estereotipo	Imágenes sociales de lo que se internaliza como masculino o femenino	18,19,20
7 Percepción de mujer	Rasgos, conductas físicas y psicológicas que en la actualidad hombre y mujeres reconocen y asumen como propio de lo femenino	21,22,23
8 Poder	Atributos que son aceptados y validados socialmente como exclusivo de uno de los géneros, lo que reduce la posibilidad de igualdad en términos de género.	25,26,27

En una segunda etapa de la investigación, de tipo cuantitativa, se procede a aplicar el ideario previamente diseñado en conjunto con la Escala "VEC_R Relaciones de pololeo Juvenil Heterosexual PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO" creado por Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009 del cual se ha utilizado la escala VEC_R que es una versión revisada de la escala VEC.

En esta parte de la investigación se realizó la aplicación de la escala creada y su análisis psicométrico a través de un pilotaje. También se aplicó el cuestionario VEC_R para detectar la recepción de este instrumento en un grupo de jóvenes de Santiago de Chile.

La muestra estuvo compuesta por 700 jóvenes cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 17 años. Para el análisis psicométrico se realizó un estudio de fiabilidad y un análisis factorial con todos los ítems y con las 8 dimensiones. Se obtuvo un alfa de Cronbach de .851 para el total del ideario. El estudio psicométrico de VEC_R arrojó un alfa de 0.97.

A continuación se presenta una de las tablas del estudio que da cuenta de la relación entre ambos cuestionarios.

Tabla N°3 Relaciones VEC_R e Ideario Masculinidad y Feminidad

		Masculinidad tradicional	Feminidad tradicional	Nuevas concepciones de género	Dimensión afectiva	Justificación de la violencia
Control	Correlación de Pearson	-,278(**)	-,256(**)	,276(**)	,213(**)	-,210(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000
	N	636	636	636	636	636
Acoso	Correlación de Pearson	-,233(**)	-,199(**)	,195(**)	,159(**)	-,172(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000

	N	634	634	634	634	634
Aislamiento	Correlación de Pearson	-,204(**)	-,141(**)	,214(**)	,109(**)	-,158(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,006	,000
	N	634	634	634	634	634
Celos	Correlación de Pearson	-,240(**)	-,165(**)	,259(**)	,227(**)	-,205(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000
	N	634	634	634	634	634

La correlación entre ambos cuestionarios fue negativa, lo que permite comprender que ambos instrumentos miden cosas diferentes; aunque si se observan ciertas relaciones entre estar en una relación de noviazgo y observar conductas de aislamiento en personas que configuran sus feminidades y masculinidades de forma tradicional.

Los datos permiten evaluar cómo los jóvenes que tienden a ser más tradicionales en sus formas de entender lo masculino o femenino refieren menos habilidades o sensibilidades para detectar que comportamientos tales como descalificar, hacer sentir al otro (a) poco importante (indiferencia afectiva) o manipular (chantaje para conseguir sus objetivos) son acciones que promueven relaciones desiguales y en las cuáles es fácil establecer interacciones complementarias por sobre otras de tipo simétricas en donde el poder y el uso de este es una de las tantas formas de promover violencia de género.

Lo antes descrito se relaciona con lo señalado por Antolín (2004) en donde establece que los roles de género imperantes y naturalizados por las personas tienden a limitar la autonomía en las mujeres y la promueven en los varones.

Los datos también permiten observar de qué forma el número de jóvenes que de alguna forma justifican la violencia de género en términos de establecer relaciones desiguales ya sea por cómo configuran sus patrones de masculinidad y feminidad podrían presentar menos claridad ante conductas que se emitan en sus relaciones de pareja (u observarlas en otras interacciones) en donde la amenaza, la presión, la negligencia o la presencia de comportamientos dominantes sean parte de este proceso de relación; esto debido a que de alguna forma estos jóvenes internalizan que deben existir ciertas formas de mantener un control (desigual) con el otro (a) para seguir estableciendo lo que estos entienden por relación de pareja, en donde esta es entendida como un proceso en la cual deben existir conductas que limiten las libertades de una de las partes.

Por otro lado, los datos vuelven a reflejar que aquellos sujetos que puntúan alto en las sub categorías de nuevas concepciones de género y dimensión afectiva poseen mayores habilidades para identificar conductas que tengan relación con la manipulación emocional, la indiferencia afectiva, las amenazas o actos de dominación que puedan presentarse en sus propias interacciones o detectarlas en otras relaciones, este indicador permitiría comprender entonces que a mayor conciencia de significar lo masculino o femenino de una forma no convencional mayor capacidad para detectar acciones que promuevan la violencia de género, lo que se relaciona con lo planteado por Duarte (2000) en la idea de que las juventudes se construyen en un tiempo determinado en un colectivo relacional que promueve y sanciona acciones y conductas determinadas en diferentes sectores.

Si bien en el estudio de esta investigación, una parte de la formulación del problema dice relación con conocer si la forma en la cual los jóvenes internalizan la masculinidad y feminidad influye en que estos tengan mayor o menor percepción de violencia de género, se puede reflexionar sobre el hecho de que el que la relación lineal sea negativa, sólo indica que los instrumentos miden cosas diferentes pero con ciertas similitudes en términos de categoría conceptual; esto es, que al llevar esto a los procesos de interacción societal, pudiesen encontrarse ciertas relaciones ya que en la práctica y escenario de las relaciones humanas, la forma en la que las personas puedan comprender sus roles de género puede influir en cómo perciben violencia de género.

La tabla que se refiere a continuación sigue dando cuenta de qué forma los jóvenes que participaron de esta investigación y que presentan en su forma de concebir e internalizar lo masculino o femenino de forma tradicional o convencional reflejan pocas habilidades para percibir violencia de género, si bien esta información ha sido una constante que se ha reflejado de los análisis estadísticos, permite comprender de qué forma los mandatos sociales siguen siendo imperantes en generaciones que al parecer están más expuestas a contar con información que tenga relación con este tema y que independiente de si esta es procesada por ellos, siguen existiendo discursos y significaciones tradicionales en lo relativo a masculinidad y feminidad.

La afirmación antes descrita se torna coherente con lo planteado por Delgado (2015) en cuanto a romper la regla de lo socialmente establecido implica una sanción social, siendo quizás, una forma más de mantener el mandato hegemónico el evitar la sanción social como algo que dificulta la percepción de violencia de género en los jóvenes.

Tabla N°4 Correlación Pearson VEC_R e Ideario Masculinidad y Feminidad

		VEC_T	Masculinidad tradicional	Feminidad tradicional	Nuevas concepciones del género	Dimensión afectiva	Justificación violencia
Masculinidad tradicional	Correlación de Pearson	-,262(**)	1	,606(**)	-,227(**)	-,261(**)	,576(**)
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,000
	N	636	639	639	639	639	639
Feminidad tradicional	Correlación de Pearson	-,182(**)	,606(**)	1	-,166(**)	-,184(**)	,504(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000
	N	636	639	639	639	639	639

Configuraciones tradicionales implicarían licencias para justificar actos de violencia al interior de relaciones afectivas ya que el modelo hegemónico promueve este tipo de acciones como una forma de entender las relaciones de género perpetuando actos de violencia y disminuyendo las posibilidades de construir discursos que permitan a los jóvenes resignificar los cánones establecidos y por ende sus propias percepciones de ser hombre o mujer en la actualidad. Lo referido previamente es constatado por lo planteado por Vásquez (2001) y Badinter (2006) en cuanto a que los dictámenes de masculinidad son entregados como una sola forma posible de ser hombre.

CONCLUSIONES

Se puede establecer que los jóvenes de este estudio poseen por un lado un discurso público y otro privado en lo que se refiere a visualización de atributos de masculinidad y feminidad, esto ya que en grupos mixtos analizan y discuten sobre la importancia de resignificar los mandatos tradicionales de masculinidad y feminidad, sin embargo, estos no alcanzan a ser evidentes al momento de establecer relaciones de pololeo, en donde la tendencia a percibir a hombres y mujeres sigue poseyendo tintes tradicionales volviendo a asociar al hombre como alguien que debe “ser y parecer” conductualmente un hombre, y a ellas se les siguen adscribiendo atributos relacionados con la “sutileza, lo afectivo y emocional”.

Estos dobles discursos dicen relación como cómo los jóvenes se viven en lo relacional y contextual ante un escenario cambiante en torno a ideologías de género, sexualidad, formas de vivir la sexualidad entre otras y que da cuenta de lo referido por Duarte (2000) en cuanto las juventudes pueden ser entendidas en un tiempo y espacio relacional con características propias.

Si bien los jóvenes son capaces de identificar teóricamente conductas o acciones que impliquen violencia de género, esta capacidad tiende a disminuir al momento de establecer relaciones de pololeo, lo que puede estar relacionado con que sus percepciones de masculinidad y feminidad siguen estando relacionadas con perspectivas tradicionales en lo que se refiere a roles de género. En este aspecto Bonino (2000) señala que los mandatos de masculinidad hegemónica al ser tan fulminantes producen que aun cuando existan diferencias con los mandatos, las personas por presión y evitar la sanción mantienen ideas tradicionales de género.

Los jóvenes de esta investigación consideran que la igualdad es algo que debiese ser y existir en la sociedad, esta concepción de igualdad dice relación con posibilidades de accesos y oportunidades a espacios laborales, académicos o con libertades de acceso en otras dimensiones (que entienden, poseen ellos pero no ellas) por sobre una idea de igualdad basada en el establecimiento de interacciones horizontales entre las personas.

En lo que se refiere a la masculinidad, se observan disonancias en esta imagen, ya que por un lado se reflexiona sobre la necesidad de romper moldes hegemónicos sin embargo, el rompimiento de estos podría implicar la incomodidad de verse encasillados en conductas o acciones que tradicionalmente se asocian a lo femenino o a grupos de minorías sexuales, lo que vuelve a situar a lo masculino en representaciones tradicionales, aun existiendo conciencia por parte de ellos de lo restrictivo de este estereotipo en la configuración de una nueva masculinidad. En este aspecto, toma fuerza lo señalado por Badinter (2006) sobre la idea de que no existe una masculinidad universal que defina al hombre como tal, por el contrario la multiplicidad de masculinidades hace al parecer que los jóvenes en la actualidad reflexionen sobre otras formas de ser hombres, volviendo a encontrarse con los mandatos patriarcales.

En la percepción de lo femenino, se observan ciertas diferencias en este aspecto, por un lado se reconoce que hay desigualdad en acceso y oportunidades y se reconoce que hay permisividades para ellos y no para ellas, pero por otro lado, se siguen atribuyendo a lo femenino atributos relacionados con lo dulce, lo sensible y con una característica que al parecer sería propio de ellas y que dice relación con aportar un “algo especial” a las relaciones, situando nuevamente a lo femenino en un rol tradicional en la concepción de género.

Lo antes descrito se homologa a lo ya señalado por Freixas (2001) sobre como la cultura patriarcal se apodera de las subjetividades de lo femenino apropiándose de esta para acotarla en espacios asociados a la belleza, el cuidado y postergaciones necesarias cuando es requerido.

Los jóvenes comprenden que lo que se entiende por ser hombre y mujer ha cambiado con los años, saben que ha habido avances y nuevas formas de establecer relaciones interpersonales, sin embargo aun cuando hay discursos de corte más vanguardistas, estos no pasarían de ser reflexiones en sus cotidianidades. En este aspecto nuevamente hace eco el concepto de patriarcalidad o patriarcado y que se instala como un dispositivo de ordenamiento y mantención de privilegios desiguales entre sexos (Bonino, 2000)

Por parte de ellos, se sigue observando un temor a la feminización, el prejuicio sobre homosexualidad y feminización en el varón es algo que sigue siendo imperante en sus configuraciones de lo masculino.

En ellas, la visualización en un hombre de comportamientos poco esperables según la norma, les invita a dudar de heterosexualidad, restringiendo entonces atributos de corte empáticos, estéticos o de sensibilidad a ellas, manteniendo los roles tradicionales de género.

En ambas ideas se aprecia como lo antes descrito por Del Valle y otros (2012) en cuanto al modo en como las representaciones son formas de ordenar y comprender al entorno y las relaciones, se evidencia la mantención de roles de género tradicionales aun cuando los jóvenes tengan ideas diferentes a las imperantes.

Si bien las mujeres manifiestan la necesidad de que los hombres sean “menos” tradicionales en los roles de género, este anhelo tiene un “hasta cierto punto”, ya que pasar cierto límite sería un factor de confusión para ellas.

Los estereotipos como categoría de análisis sigue siendo un tema importante de reflexión, los jóvenes saben que estos existen y que regulan sus procesos de entender a las relaciones afectivas, de intimidad, de interacción, de aproximación y de amistad, sin embargo aun entendiendo cómo estas imágenes pueden influir en sus vidas, la fuerza de estos es tal que se siguen manteniendo en sus procesos de socialización e internalización al momento de pensar en lo masculino o lo femenino.

Si bien la red de creencias, atributos y configuraciones sobre la percepción de masculinidad y femineidad posee ciertos tintes de modernidad en los enunciados emitidos por estos jóvenes, finalmente se observa que en el discurso más privado y en las conversaciones en espacios mixtos, se vuelve a instalar un sistema de creencias tradicionales en relación a lo masculino y lo femenino.

BIBLIOGRAFÍA

Antolín, L. (2004). *El concepto de género y la teoría feminista en Agentes de igualdad de oportunidades* 1. Madrid. Forem

Aguayo, F y Sadler, M (2006). *Estudio de las Dinámicas Familiares en Familias de Padres y Madres Adolescentes*: FOSIS, Gobierno de Chile. Santiago de Chile

- Barbour, R. (2007). *Doing focus groups*. UK: Sage. London
- Badinter, E (2006). *La identidad Masculina*. Alianza. México.
- Barker, G., Ricardo, C. y Nascimento, M. (2007). Cómo hacer participar a los hombres y los niños en la lucha contra la inequidad de género en el ámbito de la salud. *Algunos datos probatorios obtenidos de los programas de intervención*. Promundo / OMS / UNFPA.
- Bericat, E (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social; significado y medida*. Ariel, S.A. Barcelona.
- Bonino, L. (2000). Los varones hacia la paridad en lo doméstico, discursos sociales y prácticas masculinas. En C. Sánchez-Palencia, y J.C. Hidalgo, (Eds.) *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad (45-52)* Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M. Segarra y A. Carabí (Eds.) (2000) *Nuevas Masculinidades (41-64)*. Icaria. Barcelona
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona.
- Colás, P. (2006a): Género, Interculturalidad e Identidad. Teoría y Práctica Educativa. En A. Rebollo. (Coord.) *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*. La Muralla. Madrid
- Colás, P. (2006b). Género y contextos sociales multiculturales. Educación para el desarrollo comunitario. En E, Soriano (Coord.) *La mujer en la perspectiva intercultural*. La Muralla. Madrid
- Connell, R. (1997). La Organización Social de la Masculinidad. En J. Olavarría, y T. Valdés. *Masculinidad/es (125-139)*. Poder y Crisis. Isis Internacional/FLACSO. Santiago de Chile
- Connell, R. (2002). Adolescencia en la Construcción de Masculinidades Contemporáneas. En, *Conferencia Regional Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina*: FLACSO. Santiago de Chile
- Creswell, J. W. y Plano Clark, V. L. (2006). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks, CA, EE. UU. Sage.
- Creswell, J. W., Plano Clark, V. L. y Garrett, A. L. (2008). Methodological issues in conducting mixed methods research designs. En M. M. Bergman (Ed.), *Advances in mixed methods research* (pp. 66-83). Thousand Oaks, CA, EE. UU. Sage.
- Creswell, J. W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed approaches (3a Ed.)*. Thousand Oaks, CA, EE. UU. Sage.
- Chen, H. T. (2006). *A theory-driven evaluation perspective on mixed methods research*. Research in the Schools, 13, 1, 74-82.
- Delgado, C (2015). Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. RIE, N°25 (1) 187-218.
- Duarte, K. (2000) ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, N°13, septiembre, Viña del Mar: CIDPA, pp. 59-77.

Duarte, K. (2005). *Género, generaciones y derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes*. Family Health International/ UNFPA.

Duarte, M, y Escobar, A. (2013). Nací, Soy y Moriré como Hombre, eso no Tiene otra Explicación: *Análisis de las Representaciones Sociales de las Masculinidades de Jóvenes Progenitores en el Departamento del Cesar*, Colombia. *Revista Amauta*, N°26, Julio-Diciembre 2015, pp. 167-179.

Freixas, A. (2000). Entre el mandato y el deseo: el proceso de adquisición de la identidad sexual y de género. En C. Flecha y M. Núñez (Eds.) *La Educación de las Mujeres: Nuevas perspectivas*.23-32. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Hernández, R. Fernández, Baptista (2010). *Metodología de la Investigación. Quinta edición*. . McGraw Hill. México. D.F

Jiménez, R. (2005). *El aprendizaje cultural de género desde la teoría sociocultural*. Tesis doctoral (inédita). Departamento de MIDE. Universidad de Sevilla.

Instituto Nacional de Estadísticas INE (2016). *Encuesta Nacional de Empleo, primer trimestre 2016*. INE. Santiago

Jiménez, C. y otros (2005). Educación, capacidad y género; alumnos con premio extraordinario de bachillerato. *Revista de Investigación Educativa*, Vol. 23, 3, 391-416.

Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómeno, concepto y teoría*. En S. Moscovici (compilador). *Psicología social II*. Paidós. Madrid

Matamala, M.L y Rodríguez, M.C (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector barrio norte de Concepción. *Última Década* N°33.25-37. Valparaíso. CIDPA.

Vásquez, J. (2000). Juventud y Tribus Urbanas. *Última Década*, N°13, septiembre, Viña del Mar. CIDPA, pp. 121-140.

Villaciervos, P. (2004). Género y Educación: Recursos y Fuentes Documentales en Internet. En Mª A .Rebollo y I. Mercado. (Coord.) *Mujer y Desarrollo en el siglo XXI: voces para la igualdad*. 453-477. McGraw-Hill. Madrid.